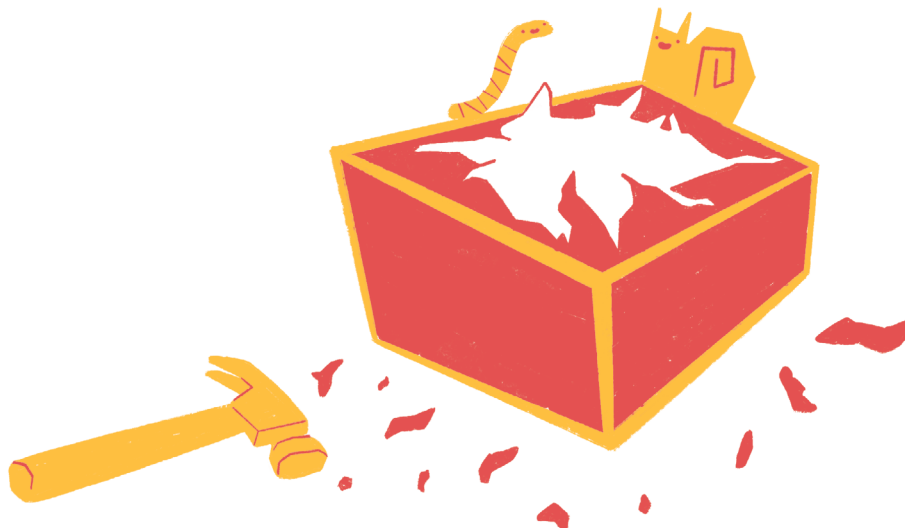


Qué preguntas...

Léase
en caso de
dudas



por Valentín Muro
Ilustraciones de Erik Güicho

Índice

Al ritmo de las preguntas, la curiosidad baila mejor..... 8

Valentín Muro.....10

¿Cómo se puede leer este libro?.....11

¿Qué se sentirá ser perro?.....	12
Yo este momento ya lo viví en mi cabeza, ¿cómo puede ser?.....	14
¿A dónde van las preguntas que no son respondidas?	16
¿Cómo sale la lluvia de las nubes?, ¿las ponchan?.....	18
¿Por qué la gente llora cuando está triste?.....	20
¿Por qué se depila mi mamá y se rasura mi papá?.....	22
¿Cuándo somos viejos? ¿A qué edad empieza eso?.....	24
¿Cuál fue el primer árbol? ¿De dónde cayó la primera semilla?.....	26
¿Los gatos tienen pesadillas?.....	28
¿Por qué nadie me explica bien lo que es un agujero negro?.....	30
¿Cómo se vería mi nave si...?	32
¿Por qué yo soy yo y no soy otra persona?.....	34
¿Por qué no podemos ver el final del horizonte?.....	36
¿Todo tiene fecha de caducidad?.....	38
¿Por qué los adultos hablan tan alto cuando están enojados?.....	40
¿Todos nos vamos a morir?.....	42
¿Por qué tiene serpientes en la cabeza Medusa?.....	44
¿Por qué la palabra “niños” incluye a niños y niñas, y la palabra “niñas” solo a ellas?.....	46
¿Se pueden inventar nuevas palabras?	48
¿Por qué me da gusto ver a alguien que quiero o que me cae bien?.....	50

¿Cómo se inventaron todas las cosas? ¿A quién se le ocurrió hacer un martillo cuando no existían los martillos, y cómo lo armó?	52
¿Por qué hay que estudiar?	54
Si la mente es infinita, ¿por qué no podemos pensar en un nuevo color?	56
¿Por qué se empieza a contar nuestra edad a partir de que salimos de la panza de nuestra mamá y no antes?	58
¿Por qué los remedios curan?	60
¿Por qué la letra "E" tiene esa forma?	62
¿Cómo se hace un mensaje indescifrable?	64
¿A dónde se van las horas que se acumulan cada cuatro años para llegar a un año bisiesto?	66
¿Cómo les ponían el nombre a las cosas sin saber qué eran?	68
¿Por qué cuando alguien dice "gracias" la respuesta es "de nada"?	70
¿Por qué brilla el Sol?	72
¿Por qué no puedo ver la vida a través de los ojos de los demás?	74
¿Por qué solo puedo ver la mía?	76
¿Para qué quiere tantos dientes el ratón?	78
¿Cómo se hace para ser un teórico?	80
¿Qué teoría le está faltando a la ciencia?	82
¿Por qué "por favor" es una palabra mágica?	84
¿Por qué es salada el agua de mar?	86
¿Qué hay detrás de los ojos?	88
¿El corazón se para cuando dormimos? ¿Por qué se mueven los relojes cuando dormimos?	90
¿Sabes cómo nace un arcoíris?	92

A todas estas personas	92
-------------------------------	-----------

Erik Gũlcho	93
--------------------	-----------

Fuentes	94
----------------	-----------

Al ritmo de las preguntas, la curiosidad baila mejor

**Este puede parecer un libro de respuestas,
pero es un libro de preguntas.**

Y las preguntas que aquí encontrarás no son como otras: son preguntas de personas que, impacientes por conocer más y más del mundo que les rodea, apenas lograron dominar un poco una lengua, la usaron para preguntar.

Intuyo que en estas páginas encontrarás respuestas que llamarán tu atención, alguna que quizá siempre te inquietó, y alguna otra que seguro te dejará con ganas de más. También puede que entre estas páginas encuentres más preguntas que respuestas. Y esa es la idea.

A veces las preguntas, como la curiosidad, tienen algo de mala fama. Las personas que preguntamos mucho y todo el tiempo, desde pequeñas, debemos aprender a moderarnos. Porque alguien se cansa de responder o no sabe la respuesta y busca excusas para ignorarnos, o alguien no se toma el tiempo de siquiera entender qué es lo que queremos saber.

Pero a veces, si tenemos suerte, nos encontramos con alguien que se toma la molestia de escuchar, quien en vez de poner en palabras lo primero que se le cruza por la cabeza, hace algo mucho más hermoso: nos acompaña a pensar.





Pensar y preguntar. Porque si algo tienen de hermosas las preguntas es la facilidad con la que pueden multiplicarse. Una duda por aquí, otra inquietud por allá, y cuando nos damos cuenta, ya nos envuelven la ciencia y la filosofía.

Ciertas preguntas parecen pequeñitas e inofensivas, pero cuando intentamos responderlas nos muestran sus dientes y no sabemos bien qué hacer. Otras parecen enormes y amenazantes, pero cuando de a poco nos acercamos, descubrimos que a pesar de su aparente dificultad no guardaban tanto misterio. Y algunas más, en su eterna simplicidad, se muestran como son: inagotables.

Algunas grandes preguntas solo son tan inmensas porque nos muestran que lo sencillo suele ocultar su complejidad, y es en lo complejo que puede bailar y desparramarse nuestra curiosidad.

Y cuando abrimos una inquietud en búsqueda de una respuesta, sale otra, y otra, y otra más, y solo nos detenemos porque nos da hambre, se nos hace tarde o tenemos ganas de dormir.

Así funciona el cordón de la curiosidad, del que podemos tirar y tirar, como si fuera un truco de magia que del otro lado nunca parece acabar. Pero a pesar de ser tan magnífico, este cordón puede ser bastante frágil y muy fácil de cortar: la curiosidad se apaga como una débil llama cuando no se tira de ella para descubrir qué hay del otro lado.

Quizá de lo que trata esta colección de preguntas hechas por niñas y niños, que con mucho esfuerzo procuré responder, sea la importancia de preguntar una y mil veces, y nunca dejar de preguntar.

Valeria



valentín Muro

(Bariloche, 1989)

Se dedica a entender cómo funcionan las cosas.

Estudió filosofía, trabajó mucho tiempo con computadoras, y eventualmente encontró en la ética y la cultura hacker el conjunto de valores que mejor lo representa.

Siempre le resultó difícil explicar a qué se dedica por la amplitud de problemas en los que suele meterse.

Trabajó como programador, en estrategia de empresas tecnológicas y medios, e incluso como creativo. También desarrolló proyectos educativos y de comunicación pública de ciencia y filosofía.

Desde 2017 escribe el boletín semanal *Cómo funcionan las cosas*, su plataforma para promover la curiosidad como forma de vida, que cuenta con aproximadamente 15 mil suscriptores y se centra en la exploración de inagotables temas a través de la ciencia, la filosofía, la historia y la literatura. Actualmente, Valentín reside en Italia.

<https://valentinmuro.com/>

¿Cómo se
puede leer

este libro?

Con calma, en el cómodo
asiento de tu lugar
favorito.

Como
quieras:
gíralo, abrázalo, escribe en él,
resuélvelo, píntalo, y llévalo
contigo a todos lados.



Saltando de una pregunta
a otra, hasta leer todas.

De cabeza, colgando del sillón, en el suelo, de camino
a la escuela, antes de dormir, o en compañía de tu
persona favorita.

¿Qué se sentirá ser perro?

Isabella,
7 años

No podemos saber bien cómo se siente ser perro, porque en realidad es bastante difícil saber exactamente cómo se siente cualquier otro ser vivo.

En general, conocemos lo que otros sienten porque lo pueden expresar con palabras o porque podemos, de algún modo, adivinarlo a partir de lo que observamos: si vemos a alguien reír, pensamos que se siente feliz, y cuando llora, que está triste, pero en realidad no lo sabemos con exactitud.

Los perros y las personas nos parecemos en muchas cosas y, por eso, a veces podemos imaginar lo que sienten aunque no lo puedan decir. Pero cada especie tiene una forma única de vivir en el mundo que ninguna otra podrá alguna vez conocer del todo.

Guaú





Podemos intentar imaginar cómo se sentirá ser un perro si pensamos en cómo ellos sienten. Por ejemplo, tienen una nariz mucho más poderosa que la nuestra, tanto que pueden detectarnos con su olfato a cientos de metros, o incluso reconocer si una persona está enferma antes que nadie más. Para un perro su nariz es tan importante como para nosotros los ojos.

También podemos intentar imaginarlo observándolos. Por ejemplo, cuando mueven la cola y sacan la lengua o cuando pasan el día tirados, no sabemos bien por qué, pero es como si pudiéramos sentir cómo se sienten. A eso se le suele llamar *empatía*, y gracias a ella podemos imaginar cómo se sienten otras personas y animales incluso sin usar palabras.



Pero aunque solo podamos imaginar qué se siente ser perro, eso no impide que prestando atención podamos descubrir lo que les hace bien y lo que no. Y quizá tu perro diga otra cosa, pero yo creo que cuando le haces mimos y le rascas las orejas se siente muy pero muy bien.



yo este momento ya lo viví en mi cabeza, ¿cómo puede ser?

valentín,
6 años

A veces tenemos la sensación de que algo ya lo vivimos y no sabemos bien por qué. A esa sensación se le llama *déjà vu*, que en francés significa "ya visto".

Una explicación es que tal vez vimos algo apenas de un vistazo, sin prestar atención, y cuando lo volvemos a ver se nos mezcla la sensación de lo nuevo con la de un recuerdo.

Nuestro cerebro busca entre sus recuerdos y al no encontrar una coincidencia sentimos cierta incomodidad, como si debiéramos recordar algo que olvidamos.





Otra explicación es que a veces algo nuevo se guarda en nuestra memoria como si fuera un recuerdo antiguo y nuestro cerebro piensa que es viejo, aunque no lo sea. Podemos sentirnos así, por ejemplo, cuando estamos en un lugar nuevo que, sin embargo, sentimos conocido.

Las personas que tienen entre quince y veinticinco años son las que más seguido tienen esta sensación, y a medida que crecemos, cada vez la sentimos menos. Nuestros abuelos casi nunca sienten un *déjà vu*.

Esto pasa porque sospechar de haber vivido algo es una buena señal. Significa que nuestro cerebro está aprendiendo a reconocer qué recuerdos son verdaderos y cuáles conviene ignorar. Tal vez cuando somos más grandes empezamos a confiar más en nuestros recuerdos, incluso si son falsos, pero realmente nadie lo sabe con certeza.

Aunque hay varias explicaciones, los *déjà vu* son en parte un misterio. Lo importante es que vivir algo y compararlo con nuestros recuerdos tiene varios pasos y si uno de ellos funciona mal, podemos sentir cosas raras, como creer que hemos vivido cierto momento ya.

Lo mejor de todo es que misterios como este hay un montón y son una buena excusa para algún día dedicarnos a estudiar la ciencia del cerebro.

¿A dónde van las preguntas que no son respondidas?

Las preguntas surgen y nada ni nadie lo puede evitar. Inquietas, dan saltos para que las notes al frente de la fila de tu curiosidad. Se agitan, silban y hacen piruetas para que tú o alguien las responda.

Pero la respuesta puede tardar o nunca llegar, e incluso puede que crezcas y ya de grande las olvides.

Dicen que algunas preguntas se quedan en el cuerpo, lo recorren esperando que recuerdes que están ahí. Hay quien dice que se van a los huesos o a los pies, y causan dolor o provocan cosquillas, mientras que otras se van de viaje, pero nadie lo sabe con certeza.

Pero por si son viajeras y para que no las olvides o las pierdas, escribe en la siguiente página las preguntas que nadie te ha respondido, así como todas las que vayan surgiendo en el camino.



